

por estos ciegos doctores como un nombre de invectiva y de insulto; pero insulto glorioso para aquel que lo recibe por defender vuestra gloria y vuestros intereses.

2.º *Los fariseos por quedar triunfantes de Nicodemus, sin responder á su juiciosa reflexion, proponen otra cuestion...* «Escudriña las Escrituras (añadieron), y verás que de la Galilea no se levantó jamás «profeta...»

¡Qué altanería, qué desprecio, qué orgullo! Pero bajo unas palabras tan pomposas, ¡qué debilidad de razonamiento! Hé aquí ahora la famosa dificultad de la Galilea. Pero sea ó no sea este hombre de la Galilea, ¿acaso esto impide que se observen con él las reglas de la equidad? Si se quiere seriamente examinar esta dificultad, no se trata ya de profundizar las Escrituras; se trata solamente de verificar un hecho genealógico, y saber dónde ha nacido este hombre. ¡Oh y cuán fácilmente nos engaña la pasión y el prejuicio! El impio nos llama y apela á la razon, mientras se trata solamente de examinar los hechos históricos que prueban la revelacion. El hereje nos llama y cita la Escritura mientras que se trata únicamente de aprender de la Iglesia cuál sea el sentido de la Escritura. ¡Ah! aquellos son únicamente engañados que quieren serlo.

3.º *Los fariseos se retiran sin querer oír cosa alguna...* Despues de estas palabras llenas de orgullo y de aspereza, los fariseos se retiraron, se separó la asamblea... «y se fué cada uno á su casa...» persistiendo en sus sentimientos. El Senador fiel perseveró en su adhesion á la doctrina y á la persona del Salvador, y los otros perseveraron en sus prevenciones, en su odio y en el designio formado de hacer morir á Jesucristo. Consecuencia ordinaria de las disputas de religion. La verdad modesta se pone en ridículo, y es desechada con desprecio por el orgulloso error. Persevera cada uno en su sentimiento, y con este sentimiento entra en la casa eterna, donde el justo Juez manifestará finalmente los motivos secretos que se tuvieron para vivir nosotros, y hacer vivir á los otros en un continuo engaño.

*Peticion y coloquio.*  
Preservadme de una tal desgracia, ó Dios mio, y del engaño que á ella guia. Para evitar un peligro tal, haced, ó Señor, que no abuse jamás del gran medio de salud que me ofrece vuestra misericordia, esto es, de vuestra divina palabra, porque *ningun hombre ha hablado jamás como Vos*. Ó verbo de Dios hecho hombre por nosotros, ó Jesús, Hijo de Dios, Dios mio, Salvador mio y Maestro mio, delante

de Vos soy nada: adoro vuestra divina palabra: no merezco ya la gloria de morir por ella; pero concededme la gracia de vivir de ella, y que ella sola sea en todo la única regla de mi conducta. Amen.

### MEDITACION CLXXVI.

JUICIO DE LA MUJER ADÚLTERA EL PRIMER DIA DESPUES DE LA OCTAVA DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. viii, 1-11).

1.º Este negocio suministra muchas dificultades; 2.º los escribas y los fariseos quedan confundidos; 3.º la mujer adúltera queda absuelta, y se va libre.

#### PUNTO I.

##### *Dificultades de este negocio.*

«Y Jesús se fué al monte de las Olivas; y bien temprano por la «mañana volvió nuevamente al templo, y todo el pueblo fué á él, y «estando sentado enseñaba. Y los escribas y los fariseos condujeron «á él una mujer cogida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido ahora mismo cogida que cometía adulterio. Ahora Moisés en la ley nos mandó apedrear á estas tales; pero tú ¿qué dices? Y esto lo decian ellos para tentarlo, «y para tener de qué acusarlo...»

Simplicísimo parece en sí mismo este negocio de la mujer adúltera, y la sentencia que Jesucristo dió; pero si consideramos atentamente todas las circunstancias, se verá que jamás se denunció á tribunal alguno causa mas intrincada, y que ninguna decision ha presentado jamás con mas claridad las señales de un Dios salvador, ni podia ser mas digna de aquel que es mayor que Salomon.

Lo 1.º *Este negocio era difícil por los designios llenos de malicia que habian formado los escribas y los fariseos...* Dos veces habian querido arrestar al Salvador, y lejos de verse la ejecucion, habian tenido el disgusto de ver los ministros de su furor declararse en su favor, y uno de sus mismos compañeros tomar animosamente su defensa. Creyeron, pues, que antes de emprender otra cosa semejante, convenia desacreditar la doctrina de Jesucristo, y excitar contra él la indignacion del pueblo. Y con esta intencion delegaron á él el juicio de la mujer adúltera. Si Jesús recusaba el juzgarla, caia en el desprecio. Si la juzgaba, ó la condenaria, y perderia el afecto del pueblo, ó la absolveria, y se declararia enemigo de la ley. Este proyecto les parecia á ellos indefectible, y por otra parte era la oca-



sion mas favorable que pudieran desear. Jesús, que habia pasado la noche en un retiro del monte de las Olivas, habia venido al templo al romper el dia. Luego se halló cercado de la multitud del pueblo, y habiéndose sentado, habia ya empezado su instruccion. Este era el momento en que sus enemigos se tenian por seguros de triunfar de él, y de perderlo irremisiblemente.

Lo 2.º *Este negocio era difícil por los designios llenos de misericordia que Jesucristo queria ejercitar...* Jesús en esta ocasion tan critica debia sostener su autoridad, conservar el afecto del pueblo, confundir la malicia de sus enemigos, salvar la mujer adúltera, y no contravenir á la ley; y todo esto lo queria hacer sin estrépito, sin publicidad y sin milagro.

Lo 3.º *Este negocio era difícil por el gran número de los que en él se interesaban...* Aquí se hallaban comprendidos, no solo la delincuente, sino tambien el juez, los acusadores y todos los presentes; y tambien nosotros, y todos los hombres de todos los siglos, á quienes nuestro divino Salvador queria dar en esta ocasion una idea de su dulzura inefable para con todos los pecadores contritos y humillados á sus piés. Recojamos, pues, todas las líneas de este gran diseño con todo el respeto posible, con todo el amor y con todo aquel reconocimiento de que somos capaces.

## PUNTO II.

*Los escribas y fariseos quedan confundidos.*

Consideremos: Lo 1.º *Su asalto...* Mientras Jesucristo instruía al pueblo «los escribas y los fariseos condujeron á él una mujer (*de la nacion*) cogida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ahora mismo ha sido cogida que cometia adulterio...» La ley ordena que las personas cogidas en semejante delito sean apedreadas... El hecho no es dudoso; no falta otra cosa que pronunciar sobre la ley; y esto es sobre lo que queremos saber tu sentir. ¿Tú qué piensas? Era fácil conocer que no buscaban otra cosa que sorprender á Jesucristo, y hacerle decir alguna cosa de que poder hacerle un delito para desacreditarle con el pueblo. Y bien que se conociese la asechanza, no se veía cómo Jesucristo pudiese salir bien de ella. No podia decir como otras veces al que pedia justicia contra su hermano <sup>1</sup>: «¿Quién me ha constituido juez entre vosotros?...» Los escribas y los fariseos, jueces legítimos de esta mujer,

<sup>1</sup> Luc. XII, 14.

se enderezaron á él, y á él le delegaron el juicio, como á un maestro de Israel y á un doctor de la ley; y no se podia dispensar Jesús de pronunciar la sentencia sin perder para con el pueblo alguna cosa de su autoridad. Por otro lado, si se excusaba de tomar conocimiento en este negocio, esta mujer estaba perdida, y él ciertamente queria salvarla... O Jesús, sabrá muy bien vuestra divina sabiduría romper el lazo que se os pone delante, confundir aquellos que lo han tendido, y abandonar á vuestra misericordia este corazon penitente... «Pero Jesús inclinándose hácia abajo escribia con el dedo «en tierra...» Estaba sentado el divino Salvador, é inclinándose hácia la tierra, parece que se ocupase en delinear indiferentemente sobre ella distintas letras, acaso sin orden y sin continuacion, como un hombre distraido del negocio que se le habia propuesto en alguna otra cosa mas seria... ¿Qué cosa, pues, os ocupaba en aquel momento, ó Salvador mio? Vos veiais la malicia de vuestros enemigos, la doblez de su corazon, la hipocresía de su celo, y toda la corrupcion de sus costumbres... ¡Ay de mí! ¿qué cosa pensais Vos de mí en mil ocasiones en que busco ser estimado de los hombres? Vos callais y me dejais obrar; pero veis el fondo de mi corazon, y cuanto se anida en él. ¡Ah, y cuánto debo velar sobre mí mismo, pensando que estoy siempre en vuestra presencia, y que Vos veis hasta mis secretos pensamientos!

Lo 2.º *Su instancia...* «Mas continuando ellos en preguntarle, se «alzó...» Cuando los escribas y fariseos vieron que Jesús nada les respondia, lo creyeron embrollado, y pensaron que estaban ya en el momento de su triunfo. Animados de un tan próspero principio, redoblaron sus instancias y sus gritos, urgiéndole á que hablase, á que se explicase, y á que pronunciase. ¡Ah falsos hipócritas! mereceriais que este Hombre-Dios hablase, que descubriese la corrupcion de vuestros corazones, y que manifestase el horror de vuestras almas; pero no: se interesa aun su bondad por vosotros. Confundiéndolos sabrá perdonaros, y presentaros tambien una salida para que os echeis fuera del mal paso en que os ha empeñado vuestra malicia... «Se alzó y les dijo: El que entre vosotros esté sin pecado tire «el primero la piedra contra ella, y de nuevo se inclinó, y escribia «sobre la tierra...» Dicho esto, se puso Jesús de nuevo en la misma postura en que estaba primero, y continuó á formar caracteres sobre la tierra. Pero, ¡oh cuán admirables son las palabras que dijo ahora! ¡oh y cuán instructiva es esta sentencia! No podremos jamás meditarla como se debe. ¡Ah! si la tuviéramos presente en nues-



tro espíritu, si estuviéramos bien penetrados de la idea de nuestra indignidad, si tuviéramos siempre á la vista nuestras miserias, nuestros pecados y nuestra flaqueza, no reprenderíamos con tanta aspereza, no nos lamentaríamos con tanta altanería, ni perseguiríamos con tanto rigor á los culpados. Una reflexion sobre nosotros mismos calmara nuestro corazón, produciría en él la humildad, la dulzura, la compasión y la caridad, edificaría al prójimo, y se sabría ganar el corazón de Dios.

Lo 3.º *Su retirada...* «Y ellos, luego que oyeron esto, el uno después del otro se escaparon, empezando por los mas viejos; y quedó solo Jesús y la mujer que se estaba en medio...» Las palabras divinas del Salvador fueron para los escribas y los fariseos un golpe de rayo que seguramente no esperaban, y cada uno comenzó á pensar en sí mismo. Por mas que ellos afectasen algun desprecio contra el nuevo Maestro, y se atreviesen á desacreditarlo en su ausencia, temían sin embargo sus luces. Tuvieron miedo que si le urgían algo mas, hablase mas claro, y revelase ciertos misterios que no redundarian en honor suyo... Nuestros impíos, que tanto se alaban de su bondad y rectitud, se hallarian ciertamente desconcertados en semejante caso. Los mas viejos, y al parecer los mas culpados, fueron en esta ocasion los mas prudentes; toda la asamblea estaba en silencio; Jesús no atendía á lo que sucedía, y parecia determinado á no explicarse. Se aprovecharon de la coyuntura, y como si hubiese sido cosa inútil el estarse allí mas largo tiempo, tomaron el partido de retirarse quietamente. Lo que hicieron los primeros, lo imitaron los otros, y todos abandonaron el puesto, dejando á Jesús solo, y á la mujer culpada en medio de la asamblea. El pueblo debió quedar bien sorprendido de una tan repentina, tan silenciosa y tan general retirada. La mujer debió sentir una grande consolacion al verse libre, y con su causa remitida enteramente á la decision de Jesús. ¿Cuáles fueron, entre tanto, los sentimientos de los fariseos? Se retiraron cada uno á su casa con la confusion en el rostro y con la rabia en el corazón, y mas determinados que antes á hacer perecer á aquel de quien acababan de recibir tan enorme afrenta. ¡Ay de mí, ó Dios mio! Si una sola de vuestras palabras, dicha con tanta bondad, hiela de espanto vuestros enemigos, aun cuando les perdonais la vista de vuestro rostro y la severidad de vuestros ojos airados; ¿que será cuando vendréis en vuestra gloria á manifestar su conciencia y á pronunciar la última sentencia de su reprobacion? ¿Dónde huiré yo entonces? ¿Qué desierto podrá esconder mi vergüenza, y

librarme del castigo? Antes de comparecer en aquel terrible tribunal, veisme aquí, ó Señor, á vuestros piés con la mujer adúltera, confesándoos mis pecados, y esperando con ella la sentencia de vuestra misericordia.

## PUNTO III.

*La mujer adúltera queda absuelta.*

1.º *Jesús le pregunta...* La mujer adúltera, libre de sus acusadores, concibió sin duda una dulce esperanza de evitar el suplicio; pero puesta en presencia del Santo de los Santos, y en medio de un pueblo innumerable que tenia los ojos fijos en ella, ¿podria evitar una confusion humillante, tan terrible, acaso, como la muerte? No temas, pues, ó pecadora penitente; tu Salvador te librará de la muerte y de la vergüenza que padeces... «Y Jesús alzándose...» No viendo ya al rededor de esta mujer ni escribas ni fariseos, «le dijo: mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella dijo: ninguno, ó Señor...» Esta es la sola palabra que pudo decir sin avergonzarse. No solo pudo dar esta respuesta sin confusion, sino tambien con el mas sensible consuelo. ¡Oh mujer pecadora, cuán bueno es aquel que con su pregunta te ha puesto en la boca esta consolante respuesta; qué tierno es y qué amable; tiene motivos para merecerse toda la ternura de nuestros corazones y todo nuestro afecto! Ó divino Jesús, ¿no aprenderé yo jamás á conoceros? ¿os miraré siempre con espanto, y no hará jamás vuestra inefable dulzura impresion alguna en mi alma?

2.º *Jesús la absuelve...* «Y Jesús le dijo: ni yo tampoco te condenaré...» ¡Ah Dios mio! esto es lo que el corazón me decía que esperase. ¿Vos condenar un alma pecadora, pero humilde y contrita? ¿Vos, que habeis venido á llamar los pecadores, y á dar por ellos vuestra sangre; Vos los condenaréis? ¡Ah! léjos de nosotros semejantes temores. ¿Y á mí, ó Señor, me perdonaréis? Estoy, es verdad, cargado de innumerables pecados; pero finalmente vengo á Vos. No vengo arrastrado contra mi voluntad de violentos acusadores, vengo solicitado del arrepentimiento de mis pecados, y del pesar y dolor de haberos ofendido. Vuestros ministros, á quien ya los he manifestado, no solo no me han condenado, sino que en vuestro nombre me han absuelto. ¿Y Vos querréis, querréis Vos condenarme? No será así; todo lo espero de vuestra misericordia. Esta esperanza será toda mi consolacion, y no será eternamente confundida.

3.º *Jesús la despide...* «Vete, y no peques ya mas...» Proveia con



esto el Salvador á su seguridad, y la animaba á la fidelidad. Después de haber sido enviada así, podía con toda seguridad retirarse: habia comparecido delante de los jueces, y la habian enviado sin condenarla: no podía ya haber otra revision de esta causa. Por otra parte, no era conveniente á los escribas y á los fariseos renovar la causa; habrian, antes bien, deseado poder borrar para siempre su memoria... Ya no se podía acusar á Jesucristo de haber mitigado el rigor de la ley y de haber usado demasiada indulgencia, pues no habia hecho otra cosa que lo que habian hecho los mismos fariseos. Habia tenido él la precaucion de hacer declarar á la misma mujer que ninguno la habia condenado. Á su ejemplo, ni tampoco él la condenará... De este modo, con este célebre juicio, en que resalta la sabiduría de Jesús, su santidad, su conocimiento de los arcanos del corazón, su dulzura y su misericordia, evita el lazo que le habian tendido, conserva su dignidad, desconcierta sus enemigos, sostiene la ley, salva la mujer culpada, y se concilia siempre mas la admiración, el respeto y el amor del pueblo.

Retirada la mujer, se deshizo la asamblea; pero esta humilde penitente, después de tan gran peligro, y después de una tan grande misericordia, no se olvidó, de cierto, del último aviso de su divino Libertador... *No peques mas.*

#### *Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! ni yo tampoco me olvidaré de este saludable aviso. Me guardaré del pecado de recaída, cuyos efectos son tan terribles; ó antes bien, será vuestra gracia misma, que aquí con vivas instancias solicito, la que me comunicará al mismo tiempo el don de la penitencia y el don del perdón, y finalmente el don de la perseverancia final... Amen.

### MEDITACION CLXXVII.

#### DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL SEGUNDO DIA DESPUES DE LA OCTAVA DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. viii, 12-20).

1.º Jesús instruye el pueblo; 2.º los fariseos le ponen una objecion, y Jesús la rebate; 3.º le hacen una pregunta, y Jesús les responde.

#### PUNTO I.

##### *Instruccion de Jesús al pueblo.*

«Y otra vez después les habló Jesús...» Probablemente tuvo este discurso el segundo dia después de la octava de la fiesta de los Tabernáculos. Esta vez los fariseos se habian unido con la multitud para oirlo, ó antes bien, para sorprenderlo en sus palabras. Desde las primeras que pronunció, juzgaron á propósito el interrumpirlo, con pretexto de pedirle las necesarias declaraciones. «Yo soy (*les decia*) la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas; «sino tendrá la luz de la vida...» Examinemos seriamente, y con toda la posible atencion, estas tres palabras.

1.º *Primera palabra de Jesús...* «Yo soy la luz del mundo...»  
1.º *Es la luz increada por su divina generacion.* Jesús en el seno de Dios es la luz eterna y esencial; el Hijo eterno de Dios Padre; el esplendor de su gloria, y la imágen de su sustancia<sup>1</sup>... Os adoro, ó luz divina, luz inaccesible é incomprensible, os adoro con el Padre, de quien sois engendrada, y con el Espíritu Santo que procede de Vos y del Padre. Santa Trinidad, Dios solo y único en tres personas, os adoro, y someto á Vos todas mis débiles luces, que no son otra cosa delante de Vos que espesas tinieblas. ¿Cuándo os veré, ó luz divina, cuándo seré transformado en Vos?... 2.º *Jesús es la luz encarnada por su nacimiento temporal, por sus misterios, y por su Evangelio...* A los rayos de esta divina luz han huido los espíritus de las tinieblas: han enmudecido los ídolos, y han quedado sin adoradores; el hombre, finalmente, ha reconocido el Autor de su ser, el homenaje que le debia, el culto con que debia honrarlo, y los bienes eternos que debia esperar. Os doy las gracias, ó luz invisible, por haberos manifestado á nosotros, haciéndoos sensible y visible á nuestros ojos. Contemplo con el corazón penetrado de reconocimiento aquel divino esplendor que esparcís sobre la tierra,

<sup>1</sup> Hebr. i, 13.



después de haberla librado de las espesas tinieblas de que estaba cubierta. ¿Es posible que haya aun hombres ó tan ciegos para no ver una luz tan viva y tan brillante, ó tan furiosos, que se obstinen en cerrar los ojos á los puros rayos de una luz tan dulce y tan benéfica? 3.º *Jesús es la luz infusa que él nos comunica por medio de su gracia...* Cuando Jesús esparce en nuestros corazones esta divina luz, los ilumina, los purifica, los calienta, les hace gozar de un día puro y sereno, y les procura una calma y una paz inefable. ¡Ah, venid á mi corazón, luz sagrada! Al resplandor que Vos causais en él, resaltan de júbilo y de alegría mi alma y todas sus potencias; al desaparecer, aunque por poco, caigo en las tinieblas, en el tedio y en la tristeza. ¡Oh Jesús! ¡oh luz mía! ¡oh bien de mi alma! ¡oh amor de mi corazón! ¡Ah, venid, y no os separéis jamás de mí!

2.º *Segunda palabra de Jesús...* «El que me sigue no camina en «tinieblas...» ¿Quién es el que camina en las tinieblas? *Y el que en vez de seguir á Jesús sigue solamente su propia razón;* porque esta razón nada le dice de preciso sobre su origen, sobre su futuro destino; y sobre todos estos puntos importantes se queda en las tinieblas... 2.º *El que en vez de seguir á Jesucristo, y de escuchar su Iglesia, quiere seguir solamente su propio espíritu para entender el sentido de la revelación;* porque este espíritu particular nada le dice de seguro, nada que lleve el sello de la divina infalibilidad, y de este modo, aun cuando recibe la letra y el texto de la Escritura, queda en la incertidumbre y en las tinieblas. De aquí procede, entre los herejes, como también entre los filósofos, aquella diversidad y oposición de sentimientos, que hace ver que no siguiendo á Jesucristo caminan en las tinieblas, y sin saber dónde estén, ni á dónde vayan... 3.º *El que en vez de seguir á Jesucristo, de imitar sus virtudes y practicar su ley, quiere seguir su inclinación y satisfacer sus pasiones.* Sus obras son tenebrosas, las esconde á los hombres; querría poderlas esconder también á Dios, y asimismo su corazón se endurece; se oscurece su fe, y en las tinieblas en que camina está agitado de temores; teme ser sorprendido de sus enemigos, y caer cuando menos lo piense en el abismo abierto debajo de sus piés; abismo que él no ve, y de que se lisonjea estar muy lejos. ¡Ah! no es así de aquellos que siguen á Jesucristo, y que sumisos á su palabra, dóciles á su Iglesia, y fieles á su ley, se aplican á agradarle; imitan sus ejemplos, y no lo abandonan en el tiempo de la tentación, en los sufrimientos, y hasta sobre el mismo Calvario. Estos caminan en la luz, esta los ilumina en todos sus pasos, los asiste, y

los asegura en todas sus operaciones, y hasta en la noche del último pasaje les mostrará el camino resplandeciente que conduce á la eterna felicidad.

3.º *Tercera palabra de Jesús...* «Sino tendrá la vida eterna...» ¿Qué cosa es esta luz de vida? Es la luz de la vida espiritual que conduce á la vida eterna... Se distinguen tres grados de ella: el primero nos constituye en la gracia santificante; en el estado de gracia, echa fuera todo pecado mortal de nuestras operaciones, de nuestra alma y de nuestra vida, y nos hace merecedores de participar de la luz de la vida eterna: esto es lo que se llama vida purgativa... El segundo nos establece en el fervor, nos hace trabajar para evitar todo pecado venial, y toda imperfección voluntaria y deliberada. Entonces la luz no solo nos descubre lo que puede ofender á Dios, sino también lo que puede agradarle, lo que puede hacernos mas agradables á sus ojos, lo que exige de nosotros por reconocimiento á todo lo que él ha hecho por nosotros, y á todo lo que nos promete: esto es lo que se llama vida iluminativa... El tercero nos une á Dios en una manera especial é íntima. En este grado la luz es tan viva y tan abundante, que no se ve otra cosa que Dios, sus infinitas perfecciones, y su suma amabilidad: no se ve otra cosa en las criaturas, en nosotros mismos, y en todo lo que mira á la vida presente, que nada, bajeza, indignidad y objetos de aversión y de desprecio, de que el alma se siente rebatida con una especie de horror para conservarse fuertemente unida á Dios, y á todo aquello que él ama y puede agradarle: esto es lo que se llama vida unitiva... ¡Feliz el que camina al esplendor de esta luz divina, siguiendo fielmente á Jesucristo! ¡Ah! si fuésemos fieles en seguir la luz que tenemos, esta crecería de grados en grados, y llegaría hasta aquel día resplandeciente, que es el preludio de la luz celestial de que gozan los bienaventurados en la vida eterna de la gloria.

## PUNTO II.

### *Objecion de los fariseos, y respuesta de Jesús.*

Los fariseos, que habian venido á oír á Jesús para contradecirle, no dejaron de interrumpirlo desde el principio de su discurso... «Y «le dijeron los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero (*no es legitimo, no es admisible*)...»

1.º *Jesús respondió á esta objecion, exceptuándose de la regla general...* «Respondió Jesús, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de



«mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine «y á dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni á dónde voy...» La luz que nos hace ver todos los objetos se deja ver por sí misma. El Verbo de Dios se había hecho hombre: de él solo podíamos aprender este grande misterio. Jesús había comparecido sobre la tierra con una tal fama de santidad; había anunciado una doctrina tan celestial; había ejercitado una potencia tan absoluta, que no faltaba ya otra cosa sino saber de él mismo quién era: su testimonio en estas circunstancias era superior á todo otro testimonio y la verdad de Dios mismo. Se requería una ceguedad semejante á la de los fariseos para no quedar sorprendidos del esplendor de aquella viva luz, y para no reconocer la autoridad de este testimonio.

2.º *Jesús responde á esta objecion descubriendo el origen de su error...* «Vosotros juzgais segun la carne: yo no juzgo á ninguno...» Se pierde la fe queriendo juzgar de los misterios de Dios segun el sentido humano y segun las luces de la razon natural: se destruye la caridad juzgando de las personas segun la pasion y los afectos del propio corazon; y este era el doble delito de los fariseos en órden á Jesucristo. Este divino Salvador no ha juzgado sobre la tierra, no ha condenado á ninguno. Ha excusado los pecadores, los ha llamado, los ha reconciliado á la gracia; ha amenazado á los indóciles, y los ha aterrado con el pensamiento del juicio y de los suplicios de la otra vida; pero en esta ha sufrido sus insultos, se ha sujetado á sus sentencias, ha padecido los tormentos y la muerte á que lo han condenado... ¿Cómo, pues, nosotros, discípulos de Jesucristo, tenemos el atrevimiento de juzgar á nuestro prójimo? ¿Cómo no nos avergonzamos de tener una conducta del todo opuesta á la de que Jesús, nuestro modelo, nos ha dado ejemplo?

3.º *Jesús responde á esta objecion haciendo reflexionar que su testimonio no es solo, y que es admisible segun los términos de la ley...* «Yo no juzgo á ninguno; y aun cuando yo juzgase, mi juicio es seguro, porque yo no soy solo, sino yo y el Padre que me envió: y «en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es idóneo. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y da testimonio «de mí el Padre que me envió...» Jesús se aprovechaba en todas las ocasiones de la malicia misma de sus enemigos, y de sus objeciones, para instruirnos siempre mas. ¡Cuántos misterios se encierran en estas palabras! Jesús es Hijo de Dios, Dios es su Padre, su Padre lo ha enviado á los hombres sobre la tierra, para instruirlos

y salvarlos; pero de tal suerte es Jesús hijo de Dios, y de tal suerte es enviado de Dios, que no se ha separado de su Padre, que su Padre está en él, y que él está en su Padre; que los juicios que profiere, la doctrina que anuncia, las obras que hace, son juicios, doctrina y obras de su Padre. Aquellas obras milagrosas que interrumpen y cambian el curso de la naturaleza son el testimonio que le da su Padre. El que las hace diciendo quién es él, es necesariamente todo aquello que dice que es. La impiedad no puede oponer á este testimonio otra cosa que su ceguedad, que sus pasiones, que su dureza; pero este testimonio será siempre el fundamento inconcuso de la fe de los cristianos, su seguridad y su dulce consolacion.

## PUNTO III.

*Pregunta de los fariseos, y respuesta de Jesús.*

1.º *De la malicia de los fariseos manifestada en la pregunta que hacen...* «Pero le decian: ¿Dónde está tu Padre?...» Era bien fácil de comprender que Jesucristo hablando como hablaba de su Padre, no hablaba ya de un hombre, sino de Dios. Bien lo comprendian los fariseos; pero fuera de que nada de esto creian, habrian querido que Jesucristo se hubiese explicado con mas claridad delante del pueblo, para acusarlo de blasfemo, como que se decia Dios, é igual á Dios. El pueblo, que no estaba acostumbrado á este lenguaje, se habria escandalizado extremadamente, habria olvidado luego las pruebas sobre que estaba apoyado, y fácilmente se habria dejado llevar á algun exceso que hubiese favorecido los designios de los fariseos contra Jesús... ¡Ah! somos bien dignos de compasion cuando preguntamos solo por sorprender, cuando leemos la Escritura únicamente para encontrar qué censurar, y cuando escuchamos la palabra de Dios solamente para criticarla.

2.º *De la ceguedad de los fariseos manifestada en la respuesta de Jesucristo...* «Respondió Jesús: No me conocéis á mí, ni á mi Padre; si me conociéseis á mí, conoceríais tambien á mi Padre...» Esta respuesta, que desconcertaba los designios de los fariseos, les daba en cara al mismo tiempo con su ceguedad voluntaria. Se obstinaban estos en no reconocer á Jesucristo por el Mesias, no obstante todas las pruebas que les daba, y tampoco cuidaban, perseverando en esta obstinacion, de reconocer que Dios era su Padre... Cuando hemos abusado de las primeras gracias, y hemos resistido á las luces que se nos han comunicado, no merecemos recibir otras: so-



mos justamente privados de aquellas que nos estaban destinadas, y siempre nos cegamos mas, y nos endurecemos... Solo por Jesucristo tenemos un verdadero conocimiento de Dios, de su bondad para con nosotros, de su amor infinito y de su justicia. Estudiemos en Jesucristo su doctrina, su vida y sus misterios, y cada dia crecerémos en el conocimiento, en el temor y en el amor de Dios.

3.º *Del furor impotente de los fariseos que se descubre en la separacion de la asamblea...* «Tales palabras dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el templo; y ninguno lo arrestó, porque no había llegado aun su hora...» Despues de haber dado Jesús esta respuesta á los fariseos, se despidió de la asamblea, que inmediatamente se separó sin estrépito. Salió él mismo, despues que ellos, de la sala del tesoro, situada en el atrio exterior del templo, y muy adaptada por su grandeza y amplitud para un tumulto popular. Pero lo dejaron salir libremente, *porque no habia llegado aun su hora*; y esto quiere por la tercera vez notar el sagrado historiador; porque esta reflexion le pareció muy importante para la gloria de su Maestro y sin duda tambien para asegurarnos á nosotros contra nuestros enemigos y contra los enemigos de Dios, los cuales nada pueden contra nosotros, sino cuanto y en el tiempo que él se lo permite... ¡Cuántas personas en la asamblea habrian querido arrestar á Jesús!... Pero este Hombre-Dios, porque no habia llegado aun su hora, contenia las pasiones de sus enemigos en una suspension que se puede contar en el número de los mayores milagros: se habria podido decir que con un poder invisible los tenia encadenados.

*Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! los designios y los proyectos de los hombres contra mí no me impedirán el continuar la obra de mi salvacion que Vos habeis comenzado en mí, y que me habeis encomendado. Vuestros son mis enemigos, y para hacerme mal solo tendrán este tiempo y aquel poder que Vos querréis concederles: y si al fin os agradase abandonarme á su violencia, estoy cierto que no sabréis entonces olvidaros de vuestra bondad y de mi flaqueza. Este tiempo de prueba es la hora del justo; y por otra parte, ¿qué cosa es este tiempo? ¡Ah! él es breve en comparacion del tiempo de la recompensa que Vos me prometeis... Amen.

MEDITACION CLXXVIII.

DISCURSOS DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL SÁBADO DESPUES DE LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS.

(Joan. VIII, 21-29).

DE LA MUERTE EN EL PECADO.

Consideremos: 1.º para quién es temible la muerte en el pecado; 2.º lo que debemos hacer para evitar la muerte en el pecado; 3.º en quién debemos poner nuestra confianza para hacer una buena muerte.

PUNTO I.

*Para quién sea temible la muerte en el pecado.*

Volvió Jesús al templo, para enseñar en él, el tercer dia despues de la octava de la fiesta de los Tabernáculos, y como se ve por lo que se sigue, era el dia de sábado. Por eso su discurso fue mas largo, y mas numerosa y mas ruidosa la asamblea. No se atrevieron en aquel dia los fariseos á manifestarse personalmente delante de todo el pueblo; pero en su lugar enviaron sus emisarios, que pensaron llevar las cosas á los últimos excesos. En este discurso no anduvo Jesucristo en contemplaciones, ni tomó medida alguna por respeto á los judíos: empleó las expresiones mas fuertes y las mas vivas reprehensiones para vencer la dureza de sus corazones, y empezó amenazándoles con la suerte funesta de morir en su pecado, repitiéndoselo por tres veces desde el principio de su instruccion. Esta amenaza tan reiterada, tanto para ellos como para nosotros, nos debe llenar de un temor saludable que nos haga evitar una tan funesta desgracia... «Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Á dónde voy yo no podeis venir vosotros. Y decian los judíos: ¿Por ventura se matará á sí mismo, pues ha dicho: Á dónde yo voy no podeis vosotros venir?...» Ya hemos explicado <sup>1</sup> lo que aquí repite el Salvador; solo nos queda que meditar lo que añade de la muerte en el pecado.

Lo 1.º *Consideremos cuán temible sea esta muerte en el pecado para aquellos que dilatan la conversion hasta la muerte...* Muchos han sido sorprendidos de una muerte repentina, que no les dejó tiempo alguno para reconocerse, ó se engañaron con el progreso de una enfermedad que desde el principio pareció ligera, y que esperó á declararse mortal cuando ya no dejó alguna especie de libertad. Mu-

<sup>1</sup> Meditacion CLXXII.